R. 965
BIBLIOTECA DE ANDALUCIA Granada

EL CORREO DE ANDALUCIA
Número literario
SEVILLA: LUNES 30 DE ABRIL DE 1900. AÑO II. NÚM. 39

LOS DERECHOS DEL HOMBRE

(PÁGINAS DE UN LIBRO INÉDITO)

Capítulo II

LA SALUD PÚBLICA

III

TAL es el hecho: veamos la doctrina.

Los que hablan del *sombrío* Felipe II, y de los terrores de la Inquisición, y de las lóbregas cárceles y horripilantes hogueras; no han dudado hacer la apología del Terror, fundados en la máxima de la *salud pública*.

Si por mi buen deseo pudiera ostentar títulos para poseer el don de la persuasión, lo pediría, no al infierno como los sociólogos sin Dios, sino al cielo que me lo aumentara para que el lector se hiciera cargo del despotismo del hombre, porque es cuestión de vida ó muerte para el orden social. El pasado ejerce siempre cierta acción sobre el presente. Juzgar de lo que ha sido es preparar lo que será. Juzguemos bien: el porvenir nos espera.

Negada la soberanía de Dios y su delegación y reflejo en la autoridad pública, no consiste el genio en servirse del Terror, y sí en abstenerse de él. ¿Matar al adversario, sólo porque no piensa como nosotros? Qué es esto? ¿Donde está el mérito de la victoria? No es el arte en su infancia, ni la política del salvaje, es algo peor, es la libertad deicida, convertida en Mefistófeles para bañarse sonriendo en la sangre de sus víctimas.

En este sistema, una opinión cualquiera constituye un elemento de la sociedad, y forma parte integrante de la ecuación propuesta. La política que suprime un problema, no lo resuelve; prueba tan sólo incapacidad para llegar á la solución.

—Pero el Terror salvó la Revolución: la *salud pública*, pues lo exigía.

¡La revolución salvada por la mano del verdugo! Mejor fuera el haberla dejado perecer. Se suicidó. ¿Cuál es la idea de la Revolución? ¿No es la idea del derecho moderno, según el cual cada uno tiene derecho ilimitado, ilegislable é imprescriptible de pensar, de hablar, de votar y de vivir como mejor le pareciere? Los hombres del *Juego de pelota* tomaron á su cargo la iniciativa de la Revolución, sólo porque veían en ella el reinado de esta justicia. Ahora bien: violar la justicia so pretexto de salvar la Revolución, quebrantar todos sus principios, solemnemente proclamados en los *Derechos del hombre*, ¿qué es sino dirigir el efecto contra la causa, y conservar la palabra degollando la idea?

—El Terror fué un estado provisional, con ánimo de asegurar para Francia el gobierno del pueblo por el pueblo.

Sin embargo, este estado provisional la condenó á perpetua esterilidad, haciéndola impotente. Nadie mata por matar; sólo que la Autoridad cristiana, que no reconoce más derechos al hombre, que los derechos á la verdad y al bien, puede castigar en nombre de Dios, al cual representa, todo ataque al orden; porque el orden está por encima del hombre, y sus principios son inmutables. Y ¿qué recurso queda contra lo inmutable? Empero, cuando una revolución, hecha en nombre de la libertad, suspende ésta para restablecerla más tarde, entonces, lejos de desarmar á sus adversarios, no hace sino incitarles á la resistencia, poniendo en sus manos las armas de la lógica, mucho más temibles que las materiales, siquiera sean de finísimo acero, de temple muy probado, y estén manejadas por la desesperación y el odio.

La Revolución se suicida cuando se hace autoritaria; muere cuando trata de imponerse; niega su principio cuando obra contra el mismo.

¿Hase pensado bien este sofisma? Aspirar á un fin por medios contrarios; dirigirse á un objeto, volviéndole la espalda: tal es el argumento en toda su desnudez. Pero la *salud pública* que se invoca para justificar este despropósito no es más que la dictadura, el despotismo del sable; y su término no puede calcularse reloj en mano: su duración es independiente de la voluntad: no es posible sujetarla á un tiempo determinado de existencia, como se pone fin al saqueo de una ciudad tomada por asalto, con un simple redoble de tambor, ó con un toque de corneta.

Cuando se sale de la libertad revolucionaria por la puerta del terrorismo, ya no es posible reingresar en ella. La Revolución acudía al verdugo sólo para exterminar la reacción, y desde aquel momento la Revolución fué el verdu-

go. Miembro de la Convención ó del Directorio, Cónsul ó Emperador, llevaba el espiritu revolucionario en sus entrañas, y lo imponía con la guillotina primero, con la punta de su espada después.

Es que si la Revolución es lógica no puede subsistir; ni con el terror, porque se arranca la máscara y repugna con su fealdad; ni sin el terror porque perece ó en manos de sus hijos por la anarquía, ó en manos de sus enemigos sucumbiendo en la lucha.

Pero el terror no conviene á la Revolución.

Supongamos que el poder de la reacción, como ella dice, sea como *cuatro*, y el suyo como *doce*. Ahora que la dictadura hiera, fusile, deporte, confisque; que pisotee todos los derechos; que desprecie todos los escrúpulos, todas las garantías, todas las leyes divinas y humanas, está bien; puede hacerlo, porque tiene la fuerza. Pero ¿creerá tal vez haber reducido el número de los que se le oponen? Habrá multiplicado las víctimas, pero no habrá disminuido el número de sus enemigos. Eran *cuatro*, luego serán *ocho, diez, doce;* porque por decoro y dignidad todos los amantes de la justicia formarán al lado de la reacción, frente á la Revolución desatentada.

De este modo, á medida que derriba cabezas, la dictadura verá disminuir su partido horrorizado; porque la violencia en nombre de la libertad es un contrasentido que á muy pocos se esconde.

Sólo triunfa la Revolución, cuando halaga para corromper, y se disfraza para reinar, y se inocula en instituciones que realizan astutamente, despacio y sin retroceder, todos sus principios.

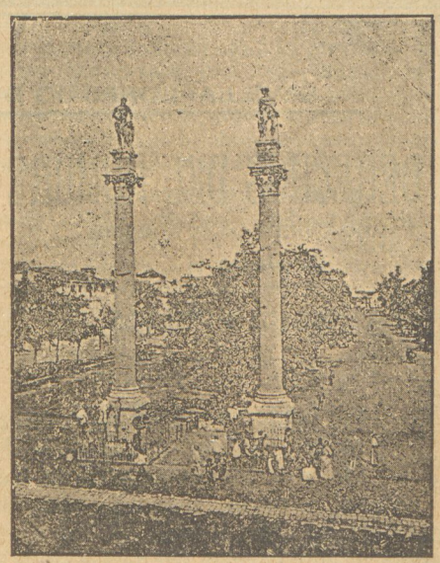
El Amigo del Pueblo.

Pinceladas

Tiene los asientos carcomidos, huecos los troncos de los árboles y la yerba crece en sus arrecifes; nada se gasta en embellecerla, pobres son sus puestos de agua, desapareció su popular fuente y como lleva siglos de vida la llaman muchos, *vieja;* pero con su ancianidad y su falta de cuido, ¡qué poética y que hermosa es la Alameda de Hércules!

Conoció la Casa de Austria, por sus paseos transitó la juventud del siglo de oro, en su recinto y bajo las frondosos copos de sus altos árboles, ocurrieron mil aventuras amorosas y lances mil que con frecuencia terminaron á cuchilladas; en sus cercanías Leonor Dávalos realizó el acto heróico, poema bellísimo de piedad y de lealtad que cantan los poetas y admiran las generaciones; en su parte sur dos esbeltos monolitos colocados en pedestales de jaspe (1) sostienen las estátuas de Hércules, representación de la fuerza y del poder, y al extremo opuesto, dos elevadas columnas sostienen leones y escudos que simbolizan la Patria.

La Alameda ha escuchado plegarias y maldiciones; salmos de procesiones de penitencia y blasfemias de ateos; repiqueteo de castañuelas; rasgueos de guitarras; canciones andaluzas; marchas militares: piropos de apasionados; dichos de rufianes chicoleos de comadres; agudezas estudiantiles; ayes de heridos y descargas de fusilería; una veces hase cobijado bajo arcos de luces y guirnaldas de flores, otras se ha extendido por su horizonte el humo de la pólvora; el año 68 era verdadero club de jacobinos; el 69, 70 y 71 en ella se tramaron conspiraciones, se fraguaron motines; se efectuó el llamado *entierro de Don Amadeo;* hubo día en que en su nave central se levantaban seis y sietes tribunas, donde hicieron su *debut* muchos que luego figuraron en la política, y estaba convertida en foco de donde partían



Alameda de Hércules

todas las iniciativas de los elementos avanzados; más tarde se llenaba de barricadas; presenciaba la lucha de la guardia civil y los paisanos y últimamente al entrar de nuevo en Sevilla el ejército, en los huecos troncos de sus árboles echaron muchos cantonales las armas que habían cogido al saquear el Parque y la Maestranza.

Como todo lo viejo, mucho ha visto la Alameda de Hércules, y grandes recuerdos encierra.

Hoy, casi desierta, sirve de *Campo de Marte* para las pedreas de los muchachos; en los días de Diciembre y Enero toman en la Alameda el sol los ancianos; en las noches de verano el fresco la gente moza; todas las noches del año es sitio de reunión para la maleante y aventurera, exceptuándose las de las veladas de San Juan y de San Pedro en que el pueblo de Sevilla invade su tradicional paseo visitándolo como á un antiguo amigo á quien no se olvida del todo.

Por su historia, sus monumentos y su situación la Alameda de Hércules ha sido, es y será uno de los sitios más genuinamente sevillanos, su nombre traspasa las fronteras y sus dos famosos monolitos, figuran en todos los artísticos recuerdos que los extranjeros llevan de nuestra ciudad.

Rafael Sánchez Arráiz.

(1) Los conocimos pintados con calamocha en tiempos de la Revolución.

A Nuestra Señora del Amor Hermoso

El mes de Mayo

Ya llegó aquel bendito mes de las flores
Con sus gratos perfumes embriagadores.
Ya susurra en la selva céfiro blando,
Que amoroso á las flores va acariciando.
En tanto, sonriente la blanca aurora,
Huye ruborizada del que la adora,
Que el sol me la persigue, de amor ardiendo,
Y en sus rubios cabellos la va envolviendo.
Y nació el día,
Inundando la tierra
Con su alegría.

——

Las pulidas zagalas, por la pradera,
Van tegiendo coronas de adormideras;
Entonando cantares, que por oillos,
Olvidan sus rebaños los pastorcillos.
Ya la tórtola amante su nido deja
Saludando á la aurora con blanda queja;
Mientras que la campana, allá en la Ermita,
Con su lengua de bronce, á orar invita.
Y su tañido,
Las auras lo prolongan
Cual un suspiro.

——

Pastores y zagalas, vuelven del prado;
De coronas y flores todos cargados
Para alzar en el Templo trono de rosas,
A una Blanca Azucena, pura y hermosa.
En la callada noche, dentro resuenan,
Cántigas de alabanza que el pecho llenan,
Conceptos tan sublimes, de tal dulzura,
Que arrebatan las almas á las alturas.
Y desde el cielo,
Los ángeles sonríen
Mirando al suelo

——

¿A qué tal regocijo? ¿Por qué natura
Luce, más que otras veces, su galanura?
¿Por qué la aurora vierte perlas preciosas,
Y do quiera que caen, brotan las rosas;
Y en el oculto bosque, los ruiseñores,
Entonan misteriosos cantos de amores?
¿Por qué júbilo tanto; tanta armonía,
Y el címbalo resuena de noche y día?
Que de una Hebrea,
Los amores hermosos
Mayo celebra.

——

Y un coro de doncellas, así decía:
¡Salve, Reina del cielo, Virgen María!
Eres fuente sellada; huerto cerrado,
Donde jamás entrada tuvo el pecado.
Templo del pudor santo; brillante estrella
Que los mares alumbras, radiante y bella.
De Jericó, Tú eres, plantel de rosas.
Plátano que sus hojas tiende frondosas.
Cabe el arroyo,
Aromas esparciendo
Cual sinamomo.

——

Solo Tu amor, Señora, mis penas calma;
Sola Tú, de esperanza llenas mi alma.
¿Quién á tus plantas, Madre, no se prosterna,
Si alcanza el que te alaba la paz eterna?
¿Quién que, escucha aquel canto de tal dulzura,
Que arrebata las almas á las alturas,
No llora, Virgen Santa, de amor vencido.
Sabiendo eres consuelo del afligido?
¿Quién niña mía,
No se siente arrobado
Cuando te mira?

——

Al pensar que el impío, indiferente,
Juzga que no hay más vida que la presente,
Y al recojer del mundo tan sólo agravios.
Una horrible blasfemia brota en sus labios;
Exclamo extremecido: ¿Dónde consuelo
Encuentra á sus pesares negando el cielo?
Tú que del hombre eres vida y dulzura
Ten compasión, Señora, de esa criatura.
Y haz, ¡Madre mía!
Que vaya al Tempo en Mayo
Siquiera un día!

G. Arrafán y Aguilar.

EL CORAZON DE PIO IX

LAS LÁGRIMAS DE LA COMPASIÓN

Durante el carnaval de 1835 ó 1836, segun la piadosa costumbre de Italia y de la mayor parte de las comarcas católicas hallábase expuesto el Santísimo Sacramento en la catedral de Imola para la oracion llamada de las Cuarenta horas.

El eminentísimo Sr. Mastai, arrodillado al pié del altar donde se manifestaba la divina Eucaristía, hacia largo rato que estaba absorto, en fervorosa oracion, ofreciéndose á Dios en expiacion de los pecados de sus diocesanos. Empezaba á anochecer y reinaba en la basílica una semioscuridad.

Súbitamente hieren los oidos del Cardenal é interrumpen sus comunicaciones con el cielo unos ayes desgarradores. Levántase apresurado, dirígese hacia el lugar de donde partian las voces de dolor, y junto á una puerta, al pié de una columna, divisa á un desgraciado que yace nadando en sangre. Era un jovén que, á consecuencia de una disputa, acababa de recibir una puñalada. El infeliz á favor de las tinieblas, logró escapar de las manos de sus asesinos, y corrió á refugiarse á la casa de Dios, cayendo casi exánime á dos pasos del umbral sagrado.

El obispo se apresura; pero en el momento que se acerca al herido interpónense unos hombres enfurecidos, que voceando se precipitan en el santo templo: son los asesinos que persiguen á su víctima.

Cualquier otro quizá se espantaría con su horrible clamoreo y huyera; pero el santo Obispo se acerca al moribundo, apóyale la cabeza en sus propias rodillas, y descubre la herida, de la cual brotaban arroyos de sangre, para sondear su profundidad. El desgraciado joven abre un momento los ojos y vuelve en sí. El Obispo aprovecha aquella ocasión para consolarle, alentarle é inspirarle paciencia; y observando que se le agotan las fuerzas, excítale al arrepentimiento de sus pecados, le absuelve y le bendice, y recibe su último suspiro conmovido y llorando como una madre que pierde á su hijo.

Pensamientos notables

No hay debilidad moral tan grande como el sentimentalismo ó la costumbre de quejarse. El gozo es la frescura del espíritu; el gozo es la aurora perpétua del alma, el rayo habitual del sol,

de donde emanan la adoración y las virtudes heróicas.

P. Faber.

Asunto ha sido este sobre el cual han escrito muchos filósofos de los tiempos antiguos y modernos. Unos proponen la lectura, otros la virtud, otros el valor y todos vienen á ser como el médico que dice al enfermo: «Manténgase usted bueno.»—El libro verdaderamente útil al que padece, al verdadero tesoro de piedad, de tolerancia, de dulce indulgencia; la inagotable fuente de esperanza, el único bálsamo capaz de cicatrizar todas las heridas del alma son los «santos evangelios.» No se limita su divino autor á exhortar á los desgraciados: enaltece sus lágrimas; las bendice y apura con ellos el cáliz de la amargura hasta las heces.

Nada menos que la mano de un amigo se necesita para vendar las heridas del corazón y para ayudarnos á levantar suavemente la losa de la tumba.

***

Al trazar el cuadro de la felicidad humana, apenas asoma á los labios la sonrisa cuando los ojos están ya preñados de lágrimas... Parece que ocupándonos de la felicidad que disfrutan los otros, nos apropiamos alguna parte de ella. Adherímonos á cuanto nos rodea y menos vivímos en nuestras propias sensaciones que en las de los otros. A este motivo es preciso atribuir la pasión que los miserables demuestran á los muebles, á los árboles y á los animales. El hombre sediento de felicidad, y desgraciado las más veces, lucha sin cesar contra los males que le sumergen. Así como el marino lucha con las olas, se agarra ansiosamente al que tiene al lado para salvarse á costa suya.

Chateaubriand.

Amor de madre (1)

En el gótico templo de antigua nave
donde el sol que penetra por blanca ojiva
viene á besar del arco la orlada clave
en que la cruz de Cristo se eleva altiva,
abarcando horizontes que nadie sabe:
Bajo dosel de flores, pura y hermosa,
del altar en la dulce grata penumbra,
está triste y callada la Dolorosa;
y una lámpara brilla con luz medrosa
cual pupila de fuego que á Dios alumbra;
Y á sus pies, en el mármol arrodillada,
llorando la amargura de sus pesares
otra madre padece desconsolada
escondida en la sombra de los altares.
De llanto son sus ojos amarga nube,
su voz leve murmullo del santuario;
mas su triste aleteo al cielo sube
cual neblina celeste del incensario.

Y á sí dice la madre, mientra suspira,
volviendo hacia María la faz llorosa,
porque le ha parecido que hasta la mira
con sus pálidos ojos de Dolorosa:
«A tí madre bendita mi voz dirijo;
á tí Virgen sagrada de los Dolores;
¡Como tú Madre mía yo tuve un hijo,
en el cielo encantado de mis amores!
Tú seguiste los pasos por Galilea
de aquel Hijo que amante guardó tu seno,
y el desierto cruzaste de la Judea
llevando entre tus brazos al Nazareno.
Yo del ser triste y pobre fuí solo abrigo;
en sus rizos dorados ví mi fortuna...
y he pedido en las puertas como el mendigo
y el sol me ha sorprendido junto á su cuna.
Cuando de Dios el nombre no comprendía
ante tu altar orlado de resplandores,
—Esa es la Virgen, hijo—yo le decía
y él alzaba las manos, en que traía
de sus pobres macetas las blancas flores.
Los años venturosos pronto pasaron;
yo soñaba á su lado vejez tranquila...
mas una tarde triste se lo llevaron
con tu estampa en el fondo de su mochila.
Al besarme en la frente, gritó:—¡No importa!
aquí va tu retrato: marcho resuelto...
no te olvida tu hijo... la ausencia es corta.
¡Volveré!—me decía...—Pero no ha vuelto.
Aquel mirar penoso, ¡cuánto decía!
Aquel besar de fuego, ¡cuánto abrasaba!
¡Era la vez postrera que me veía!
¡Era el último beso que yo le daba!
Del hogar pobre y triste, bajo aquel techo,
todo sigue lo mismo... ¡todo le espera!
Su ventana entreabierta... su humilde lecho...
y en el sagrario vivo que está en mi pecho
su imagen que grabada conservo entera.
El llanto de las madres, como rocío,
crecer junto á las tumbas hace las flores...
¡Ay!... no tendrá ninguna... pobre hijo mío!
¡Quién hiciera en tu cuerpo desnudo y frío
brotar la pasionaria de mis dolores!
De la negra montaña de mis cabellos
la nieve de las penas baja á mis sienes;
ya no tendré quien pueda mirarse en ellos...
¡invierno de los años, cuán triste vienes!
No sé por qué sendero mi azar dirijo
á solas por mi calle de la Amargura,
¡yo quiero que me entierren junto á mi hijo!
¡por qué estará tan sola su sepultura!
En su yerta cabeza poned la mía,
que en mi frente sus labios queden impresos,
porque sé que al besarme su boca fría
temblará murmurando.—¡Ay madre mía!
y saltarán de gozo sus pobres huesos.
De este amargo suplicio, triste y horrendo,
sumergida en las olas de mi agonía,
tus dolores horribles, ya los comprendo
¡y fué Reina del cielo quien los sufría!
Por eso ante tu llanto, mi amor se inmola
y le dá á mi esperanza fuerzas mayores,
que si voy por el mundo perdida y sola
¡también lo fué la Virgen de los Dolores!

José García Rufino.

(1) Por su belleza y rebosar sentimiento cristiano, y haber sido premiada en los Juegos florales de Sevilla este año, insertamos la siguiente composición.
Este premio señala al autor la senda en que puede hacer mucho bien y cosechar muchos y hermosos laureles.

CIENCIA Y RELIGIÓN

IX

J. B. Dumas (1)

«¿Conocemos la naturaleza de la materia?— No. ¿Conocemos la naturaleza de la fuerza que rige el movimiento de los cuerpos celestes ó el de los átomos?—No. ¿Conocemos la naturaleza del principio de la vida?—No.

¿A qué sirve, pues, la ciencia? ¿qué diferencia existe entre el sabio y el ignorante?—En estas materias el ignorante creerá gustoso que lo sabe todo. El sabio confiesa que no sabe nada. El ignorante no vacilará en negarlo todo. El sabio tiene dereeho y valor de creerlo todo: puede mostrar con el dedo el abismo que lo separa de esos grandes misterios; la *atracción* que gobierna la materia bruta, la *vida*, de donde se origina la organización y el pensamiento. Está convencido de que todo conocimiento sobre estas materias se halla actualmente inaccesible á su alcance, por de muy lejos y por encima de su comprensión. No, la vida no comienza y no termina acá en la tierra.

El materialismo moderno, contento con rejuvenecer las fórmulas de Epicuro y de Lucrecio, mira al mundo como el producto del concurso accidental de los átomos: al hombre como el término supremo de la evolución de las formas orgánicas; á la vida como una modificación expontánca de la fuerza; al nacimiento como el principio de un fenómeno, y á la muerte como su fin.

Cuando, á consecuencia de esta filosofía lamentable, la justicia no es más que una convención social y un fruto de la educación, la caridad, la amistad, el amor, unas formas diversas del egoismo, cualquiera que tenga carga de almas, no puede pasar al lado de la ciencia, apartando su cabeza, y decir; ¿qué me importa?... callar entonces sería renegar de su fe, y dar á creer á los hombres que los predicadores del materialismo en nombre de la ciencia cuentan con la aprobación ó complicidad de todos los sabios. *No es así, y nos toca proclamarlo.*»

J. C.

UNA MUJER FUERTE

Cuenta el nunca bien ponderado monseñor de Segur, en un iibro primoroso titulado: *Mi madre:* un hermoso ejemplo de valor y tesón en la manera de defender las creencias católicas, que juzgamos ha de interesar y edificar á nuestros lectores.

La heroina de este episodio fué nada menos que la abuela de Mons de Segur, condesa de Protasoff y rusa de nación, pues el lector recordará que la madre del malogrado Prelado era nieta del famoso general moscovita Rostopchine, que puso fuego á Moscou antes que verlo profanado por la planta de los soldados de Bonaparte.

Ahora bien: dicha condesa Protassoff era una de las damas más distinguidas de la Corte de la emperatriz Catalina, y había profesado el cisma moscovita hasta la edad de 32 años. Su conversión tuvo lugar en 1806, y por cierto que para abjurar sus errores y hacer su profesión hubo de luchar con grandes peligros.

Vivía en Moscou, y ni un solo día dejaba de ir en coche á oir misa á la iglesia católica. Reinaba á la sazón el zar Nicolás, cuando cierta mañana se presenta con gran solemnidad á dicha señora, casada con el conde Rostapchine, un oficial de policía que le habla en estos términos:

—Señora Condesa, vengo de parte del gobernador. Ayer debió usted recibir un aviso oficioso, y hoy le traigo yo uno oficial. Su excelencia ruega á usted sea más reservada en lo porvenir en su conducta religiosa, pues si continúa con sus manifestaciones católicas, el señor gobernador se verá obligado á darle parte al Emperador.

—Si él dá parte, yo le daré el todo, respondió tranquilamente la Condesa. Hágame usted el favor de decírselo así al señor gobernador que yo voy á escribir á Su Magestad Imperial.

Y en efecto, la Condesa escribió el mismo día al emperador Nicolás la siguiente carta, digna de aquella gran matrona:

SEÑOR:

«El gobernador de Moscou me amenaza con enterar á V. M. de que soy católica y de que frecuento la iglesia católica en carroza, lo cual suelo hacer efectivamente desde que tuve la fortuna de abandonar el cisma para ingresar en el seno de la verdadera Iglesia. En esto no hago más que usar de un derecho que me dan juntamente el sentido común y las leyes de mi país.

»Nada hago de extraordinario, y bien lejos estoy yo de querer irritar á nadie con ridículas ostentaciones. Pero pienso continuar como hasta aquí, lo cual se lo prevengo á V. M. para que pueda, si lo juzga convenientemente, hacerme arrestar por el crimen de ser y mostrarme católica, confiscar mi bienes y hacerme desterrar á Siberia: todo me es indiferente. Porque lo que V. M. no podrá nunca hacer, es impedirme obrar conforme á mi conciencia, es hacerme renegar de mi fe, es separarme del servicio de mi Dios.

»Señor, pensad en vos mismo. Dentro de pocos años moriréis, como todos morimos en este mundo, y entonces seréis juzgado; y si el Rey de reyes os encuentra, como lo estáis en este momento, fuera del gremio de su Iglesia que es la santa Iglesia católica, apostólica, romana, os condenará y á pesar de todo vuestro actual poderío seréis precitado en el infierno. Piénselo seriamente V. M., que se trata nada menos que de su salvación eterna.»

La carta llegó á su destino; el Emperador la leyó, y la intrepidez de aquella valerosa cristiana triunfó en el ánimo del Zar, en tales términos que la concedió plena libertad para sus obligaciones religiosas.

La Condesa murió en Moscou á la edad de ocheta y cuatro años, después de una vida de santa. Todos los días recibía la sagrada Eucaristía, y consagraba una hora por mañana y tarde á la meditación, constantemente rezaba, y no se

(1) J. B. Dumas (1800-1884) una de las glorias más puras de la ciencia francesa. Se le debe la determinación del peso atómico de muchos cuerpos simples, el estudio del alcohol amílico, el descubrimiento de la ley de las *sustituciones*, etc. etc. Su tratatado de «*Química aplicada á las artes,*» constituye uno de los monumentos de la ciencia moderna.

ocupaba más que de Dios, de sus hijos y de distribuir sus bienes á los pobres con inagotable caridad.

De esta gran mujer fué hija la madre de monseñor de Segur, y su mejor elogio consiste en decir que fué digna de su santa madre por su acendrada piedad, y por la educación profundamente religiosa que dió á sus ilustres hijos.

LA NAVE BENDITA

Fluctuat nec mergitur.

Veinte siglos ha que flota
Cruzando mares bravíos,
Sin llevar en sus avíos
Ni una sola jarcia rota:
La tempestad, que la azota,
Se estrella de ira espumante,
Y la barca zozobrante,
Flotando como una pluma,
Sobre montones de espuma
Alza su enseña triunfante.
Seguro su rumbo lanza
Hacia horizontes que vé,
Que es su brújula la fe
Y su timón la esperanza.
Va en busca de la bonanza
Que espera en playas mejores,
Donde en festones de flores
Van las olas á morir,
Donde se empieza á sentir
El amor de los amores.
Mas ¿quién á esa pobre quilla
Al mar del mundo lanzó?
¿Quién su timón fabricó,
Y quién la botó á la orilla?
¿Quién te dió, débil barquilla,
Ese impulso misterioso,
Con que ese mar proceloso
Hiendes en plateada estela?
¿Quién hizo tu blanca vela
En tu viaje peligroso?
Fué el Artífice divino
Quien su armadura formó;
Sólo por amor dejó
El cielo, de donde vino
El después marcó el camino
A esa barca pescadora,
Cuya enseña redentora,
De amor legado y sublime,
Es bálsamo del que gime
Y consuelo del que llora.
Mas, El, primer armador,
Tripulación debió darla
Aún antes de lanzarla
De los mares al fragor.
Llamó á un pobre pescador,
Y entregándole una llave,
«He ahí el timón de la nave,
Le dijo, yo te la encargo,
Será el viaje muy largo,
Será el peligro muy grave;
»Pero siempre vencerás
De los recios temporales,
Y entre escollos y arenales
Mi nave conducirás;
Y cuando no pueda más,
Y al cansancio y lospesares
Tu anciana frente doblares,
Dejarás ese bajel,
Nombraré otro timonel
Para que cruce los mares.»
Así de uno á otro en pos,
Timoneles han venido,
Que es Papa el elegido
Piloto por voz de Dios.
Cruza los mares veloz,
Como ayer la Iglesia santa;
Ni la abate, ni la espanta
La tempestad. ¡Cómo fuera
Si el asta de su bandera
En cruz sus brazos levanta!
Y hoy, como nunca iracundo,
El mar desata su ira,
Y se extiende la mentira
Por los ámbitos del mundo.
Con esfuerzo sin segundo
Su imperio el infierno avanza,
Prometiendo la bonanza
Para aquél que escupa al cielo,
Al que rasgue el santo velo
De su fe y de su esperanza.
A tí, Piloto inmortal,
Que hoy riges la navecilla,
Te toca alcanzar la orilla
Que anubla el genio del mal:
Del tremendo temporal
Debes sufrir la marea,
Mas por pujante que sea,
Dios lo dijo, vencerás,
Y Dios no yerra jamás:
Bien vence quien bien pelea.
Un canto de sumisión
Mí pobre lira te envía
Con esa fe que se cría
En humilde corazón.
¡Cristianos! nuestro timón
Aun empuña el Vaticano;
Besemos la augusta mano
Que dirige la barquilla,
Y esperemos pátria orilla
Más allá de ese Océano.
¡Y Tú, Estrella de los mares,
Paloma, cuyo albo nido
Es por Angeles mecido
Al Cantar de los Cantares!
Da un consuelo á los pesares
De ese Anciano que te invoca,
Que la plegaria en su boca,
Por un misterio profundo,
Es la plegaria del mundo
Que crece sobre una «Roca.»

L. G.

ECOS Y RUMORES

Hermoso pensamiento

En el Congreso Eucarístico de Avignón, un Vicario general de Orleans daba cuenta de la obra de la primera Comunión de los niños abandonados establecida en aquella ciudad.

«Cuando se aproxima la época de la primera Comunión, decía, los niños recogidos por las señoras encargadas de la Obra, hacen cada día algún pequeño sacrificio de obediencia, de trabajo, de abnegación, de una virtud cualquiera, por Jesucristo.

»Estos sacrificios son contados, y las señoras van depositando, en una urna destinada exclusivamente á este uso, tantos granos de trigo como son los sacrificios que realizan los niños.

»La semana anterior al día de la primera Comunión, los granos de trigo son reducidos á harina, y esta harina es la que sirve para hacer las hostias que han de ser consagradas el día bendito de la primera Comunión.

»Los niños compran, pues, con sus trabajos y con sus sacrificios, la materia de la Eucaristía, que aquel día reciben por primera vez.»

Mr. Paul Bourget y el cristianismo

En el prólogo de la nueva edición que de su obra *Essais de psychologie contemporaine*, acaba de hacer el famoso novelista francés, Paul Bourger, dice refiriéndose al cristianismo:

«Por mi parte, debo decir, declara, que el resultado de mis largos y detenidos estudios sobre la enfermedad moral de la Francia actual, ha sido obligarme á reconocer, á mi vez, la verdad proclamada por maestros de una autoridad superior á la mía, como Balzac y Taine, á saber: «Que tanto para los individuos como para la sociedad, el cristianismo es factor único y necesario de salud y curación.»

La música en Alemania

La música ha tomado una expansión formidable en Alemanía durante estos últimos años. Se cuentan como virtuosos 580 artistas de canto, 240 pianistas y 110 músicos en diversos instrumentos, 650 organistas, 13.000 músicos de orquestas civiles, de los cuales 8.000 trabajan en los teatros y en las orquestas municipales; 1.300 directores de orquestas, 8.000 músicos militares con 410 jefes á su cabeza. 2.350 directores de sociedades orfeónicas, 3.700 profesores de música instrumental, 1.350 profesores de canto y 435 Conservatorios.

Las asociaciones musicales son 420 para música religiosa; hay 810 orquestas de aficionados, y 220 sociedades teatrales de diletantes. Se cuentan 270 teatros, 380 escenarios llamados de Variedades; 1.650 salas de concierto, 1.500 cafés concierto, y 5.800 salas donde se dan audiciones. Existen 234 agentes de teatros y conciertos, 273 editores de música, 1.800 negociantes de música, 33 casas de grabadores, 3.000 establecimientos para la fabricación de instrumentos de todos géneros, y 2.506 comerciantes de instrumentos diversos.

En música se emplea en Alemania un total de 150.000 personas.

Un teléfono de gran voz

El inspector de teléfonos de Francia, M. Germain, ha inventado un aparato telefónico, de gran potencia, que permite la audición, al aire libre, para más de 10.000 personas. Dicho aparato exige el empleo de corrientes muy intensas, sin que esta intensidad perjudique á la limpidez absoluta y á la más artística reproducción del canto.

La voz fuerte se obtiene por el empleo del micrófono Germain, que es capaz de soportar las corrientes más poderosas, dando las variaciones necesarias para la reproducción de la palabra.

Parece ser que la línea conductora presenta dificultades tanto mayores cuanto es mayor la longitud. Germain ha creado, á este efecto, la *posta* telegráfica, ó sea un aparato complicado de transmisión de la palabra, un micrófono de tal potencia vibratoria que se puede advertir con la mano.

El invento de Germain, todavía imperfecto, sólo es utilizable al presente para el teatrófono y los usos domésticos; pero está llamado á producir un gran impulso en el progreso de la telefonía interurbana é internacional.

Las perlas rusas

El profesor Khrebtoff, en una conferencia que dió en San Petersburgo, relató los resultados de una misión que le fué confiada relativa á la industria de las perlas, cuyo orígen dijo que se remonta al siglo XV. La industria perlera floreció bajo Pedro el Grande, aunque ejercida por los medios y procedimientos más primitivos, y hoy sólo se conserva en Arkhangel, en Olonietz y en los lagos y ríos de la Siberia.

Los indígenas usan unos picos ó bicheros, con los cuales cojen las conchas perforándolas, y las pinchan al azar sin método alguno, perdiendo muchas perlas por aplastar las conchas, ó destruyéndolas antes de su desarrollo completo.

Ignorantes del valor del producto de su industria, arrojan al agua como inservibles las perlas negras, tan estimadas.

El aludido conferenciante dijo que muchas de estas perlas, vendidas á los mercados de Europa, vuelven á Rusia en clase de Perlas orientales.

En la conferencia de que tratamos pudo contemplarse una magnífica colección de perlas finas, de fotografías y de varios artículos que trajo la misión.

De la Exposición

La entrada en la Exposición de París es gratuita para las tropas, pues van á enviar á cada regimiento un número considerable de entradas.

Dícese que el Shah de Persia proyecta hacer una visita á la Exposición en el mes de Agosto. Añaden que su visita será en cierto modo oficial pues no quiere imitar el ejemplo de la reina de Sajonia, quien hace pocos días fué de incógnito á todos los pabellones extranjeros acompañada de la condesa Renttnek de Weyll y de Mlle. de Nauendorff.

Los habitantes de dos capitales

Es un dato curioso conocer la población de Londres comparada á la de París.

La primera de aquellas dos capitales tiene 4.484,717 habitantes. París cuenta con 2.511,955, no comprendiendo en este número los vecinos que viven en sus alrededores, y que si se agregaran á la anterior cifra resultarían cerca de tres millones de personas.

De 1887 á 1896 la mortandad en Londres era bastante menos numerosa que en París, relativamente hablando, mas desde el año 1896 hasta nuestros días es de tal manera mayor que nos parecería increible si no lo dijeran estadistas muy fidedignos.

Teléfono de bolsillo

Hermann Hannemann, de Berlín, ha inventado un teléfono de bolsillo. Como el uso de las campanillas eléctricas es casi general, los hilos de éstas pueden utilizarse para comunicar telefónicamente.

El teléfono de bolsillo deberá ponerse en comunicación con los hilos de las campanillas que existen en hoteles, hospitales, etc., así como en las casas particulares, y es de esperar que cuando cada individuo lleve su teléfono, todos podamos comunicarnos desde habitaciones distintas, bastando para ello sacar nuestro teléfono como hoy sacamos nuestro reloj.

Ganancias y pérdidas

No crean nuestros lectores que todas las Exposiciones obtienen una ganancia enorme. Y en prueba de ello ahí van los siguientes datos:

Ganancias: Londres en su Exposición de 1851, 2.600.000 pesetas: París en la del año 1867, 3.000.000: Chicago, 7.000.000.

Pérdidas: París en la Exposición de 1855, 22.000.000; en la de 1878, 9.000.000; en la de 1889, 17.000.000; porque tuvo 8.000.000 de beneficios y 2.500.000 de subvención. Filadelfia en 1876, 10.000.000, y por último, Viena.

Veremos qué se podrá decir de la Exposición actual de París.

Diccionario de los políticos

Cesantía.—Abstinencia completa de carnes; cuaresma forzada; ayuno de obligación. Penitencia impuesta comunmente, no por los pecados cometidos sino por los que no se han querido cometer.

Ciudadano.—Signo de *igualdad* entre los político más avanzados, y particularmente entre los que se llaman á sí mismoss *republicanos*. Inventado en Francia con la República del 93 se usó mucho en aquellos dichos tiempos de igualdad en que se guillotinaba *igualmente* al malo que al bueno, al inocente que al traidor.

Con efecto; ese signo igualaba las clases, pues á uno se le llamaba en aquella época «ciudadano marqués» y á otro «ciudadano limpia botas.» Hasta hubo el año 30 un francés que se llamó *rey ciudadano*, cuyas dos palabras rabiaban de verse juntas mientras vivió el que las usaba.

Demócrata.—Político que no manda ni tiene destino. Cuando alcanza alguna de esas dos cosas asciende á otra clase; esto es, trata de conservar lo que pudo adquirir.

Deuda pública.—Cáncer incurable que tiene en la mayor postración al cuerpo del Estado, llamado Tesoro público. Por más médicos que se buscan y más medicinas que se le recetan, el mal va progresando rápidamente y el enfermo como es natural perdiendo fuerzas.

Disidentes.—Los que por no alargar la mano á tiempo ó por alargarla con antipación se quedaron sin su parte en la distribución del *botín*.

Economías.—Dedada de miel con que se trata de endulzar la amarga boca de los pueblos, cuando sube al poder un ministerio nuevo.

Ejército permanente.—Gigante de innumerables bocas que causa la ruina de las naciones; si no se hubiera conocido nunca la necesidad de mantenerlo, la paz y la abundancia reinarían en la sociedad y la humanidad no se hubiese visto en muchas ocasiones anegada en sangre.

JUAN RICO Y AMAT.

SECCION DE NOTICIAS

Religiosas

Santos de hoy.—Sta. Catalina de Sena.

Liturgia.—El Oficio y Misa son de la Santa, rito doble, color blanco.

Cultos.—Dá comienzo la novena á Nuestra Señora de la Salud en la parroquia de San Isidoro á las siete de la tarde predicando el Rvdo. P. Tarín; á las once función, predicando el señor Cura de Sta. Cruz.

Mes de María.—Comienza hoy en San Andrés, predicando el señor Cura; en el Sagrario con sermón, en San Alberto y otras iglesias.

Jubileo circular.—Se gana en la parroquia de San Isidoro.

Locales

Ayer celebró su primera Misa en la parroquia de San Miguel, el presbitero Sr. D. Juan Bulnes y Alonso.

El acto resultó muy solemne, asistiendo gran número de fieles.

La iglesia se hallaba exornada con esplendor. El sermón á cargo del señor Madoz y Carrión fué un hermoso elogio del sacerdocio católico.

También rezó su primera Misa en la Capilla del Seminario el ilustrado sacerdote Ldo. señor don Salvador Franco de Pro.

La falta de espacio nos impide describir hoy la solemne fiesta celebrada ayer en el Salvador.

— —

En el correo de Madrid llegó ayer á esta capital, el presidente de las Asambleas de Zaragoza y de Valladolid, señor Paraíso.

En la estación le esperaba un público numerosisimo; en el que estaban representadas casi todas las clases de la sociedad, predominando el elemento obrero.

A la llegada del tren la muchedumbre prorrumpió en estrepitosos aplausos, repitiéndose estas demostraciones al descender del coche el señor Paraíso.

En los andenes saludaron á éste varias comisiones, tanto de esta capital como de los pueblos de Brenes, Constantina, Cazalla de la Sierra, Alanís, Tocina, Carmona, Coria, La Rinconada, Lora del Río, Tomares, Umbrete, Lebrija y Las Cabezas.

El señor Paraíso marchó en el coche del señor Montes Sierra al Hotel de Madrid, en donde empezaron á visitarle otras comisiones.

La multitud le siguió hasta el Hotel, apiñándose en la plaza del Pacífico, y con sus aclamaciones obligó al jefe de la Unión Nacional á salir al balcón para dirigirles la palabra, lo que hizo con sencillez y convicción de lo que decia, mereciendo nuevos y prolongados aplausos.

Esta noche, á las ocho se celebrará en el teatro Cervantes el *meeting* organizado por la Unión Nacional de Sevilla.

Mañana se celebrará el banquete organizado por la Cámara Obrera.

— —

Ayer se verificó la anunciada excursión por el Guadalquivir en honor del general Polavieja.

Este hizo algunas declaraciones políticas, siendo de ellas la más *saliente* el elogiar al señor Silvela por haberse encargado de la cartera de Marina.

— —

Ha marchado á Madrid el señor marqués de Lema, con motivo de hallarse enferma su señora madre.

— —

Ayer marchó á Huelva el señor Vázquez López.

— —

Hoy por la mañana, á las ocho, comparecerá ante la comisión mixta de reclutamiento los mozos pertenecientes al cupo de Ecija.

— —

En la parroquia de San Martín cumplieron ayer con el precepto pascual los alumnos de la Academia politécnica.

— —

Ayer se reunieron los representantes de los gremios, acordándose que la cabalgata salga el próximo domingo

Telegramas

El crucero «Extremadura»

Cádiz 29, 7 t.—Se ha verificado con brillante éxito la botadura del nuevo crucero *Extremadura*.

El obispo de Cádiz pronunció un sentido discurso y bendijo el buque, siendo aclamado y aplaudido.

La madrina doña Ana María Lacave, corta el cordón y la nave se desliza felizmente sobre el agua.

El ministro de Instrucción pública señor García Alix grita en este momento: ¡viva el rey! ¡viva el pueblo! ¡viva Cádiz!

Los buques que se hallan en bahía tocan sus silbatos y las músicas ejecutan la Marcha Real.

El acto resulta animadísimo, indescriptible.

Después se ha verificado el *lucnh* en el que hubo muy sentidos brindis del Obispo, ministro de Instrucción pública, alcalde y otros.

Se han recibido telegramas del alcalde de Badajoz, agradeciendo en nombre de la región extremeña el nombre elegido para el nuevo buque, y del alcalde de Cáceres ofreciendo que las damas de aquella capital bordarán la bandera de combate para el crucero *Extremadura*.

Recepción académica

Madrid 29, 7'45 n.—Hoy se ha verificado en la Academia de Ciencias exactas la recepción del señor Palacios.

Al recipiendario le contestó el señor Cortázar.

Ambos oradores fueron muy felicitados.

Corrida suspendida

Madrid 29, 8 n.—A pesar de que la tarde ha sido expléndida, por haber llovido mucho esta mañana se suspendió la corrida anunciada para hoy.

Un entierro

Madrid 29, 8'15 n.—Esta mañana se verificó el entierro de la esposa del señor Azcárraga, que ha sido una imponente manifestación de duelo.

Peregrinación

Madrid 29, 8'30 n.—Telegrafían de Reus que se ha verificado hoy la peregrinación al santuario de la Misericordia.

El orden ha sido completo.

Figuraban en la peregrinación unos 6.000 romeros, entre ellos el arzobispo de Tarragona, el obispo de Lérida y otras elevadas personalidades.

INGLATERRA Y EL TRANSVAAL

Madrid 29, 9 n.—El generalísimo Roberts ha emplazado la artillería para la defensa de los depósitos de agua que surten á Bloenfontein.

Los boers en número de 700 procuran detener á los ingleses, protegiendo la retirada de los sitiadores de Weepener.

En el combate del dia 26 los boers recibieron refuerzos de artillería.

Al entrar la columna del general Hamilton en Tabanchu solo encontraron dos burghers.

—Supónese que los destacamentos boers que en Tabanchu atacaron al general French, eran avanzadas de los comandos acampados en Brandfort.

—Créese como indudable que las fuerzas boers que operaban entre Wepener y Dewetsdorp, han logrado ponerse fuera del alcance de sus perseguidores.

—Según el *Memorial diplomático* el Transvaal guardará á que la guerra finalice, para pedir á Portugal una indemnización de 50 millones de francos.

Telegrafían del Cabo diciendo que en previsión de acontecimientos que pudieran ocurrir se evacuarán los hospitales transportándose los enfermos á los buques.

Huelga de curtidores

Valencia 29, 9 n.—El gobernador há preguntado á la junta del sindicato gremial el domicilio de los individuos que la forman.

—Dos fábricas de surtidos han accedido á las peticiones de los obreros, creyéndose que cederán las demás.

—Las asociaciones obreras contribuyen con seis reales al sostenimiento de los huelguistas.

Imprenta de El Correo de Andalucía, San Isidoro 30.